

1521-2021. Literatura, sociedad y resistencia

EZEQUIEL MALDONADO LÓPEZ

En este 2021 se conmemoran los 500 años de la llamada “Caída de Tenochtitlan”, acontecimiento trascendental que tiene repercusiones de variada índole hasta nuestros días. En la historia oficial, que unifica la diversidad de sujetos y visiones, en los libros escolares, aparece una visión, una narrativa, de las etapas que han transcurrido en México: Conquista, Colonia, Independencia, Revolución y época contemporánea. Otra perspectiva crítica ubica la Colonia y plantea que la independencia nacional no significó una real independencia para los pueblos originarios, que siguieron sometidos a una forma de colonialismo interno o neocolonialismo que subsiste hasta nuestros días. Un ejemplo es la persistencia de un indigenismo que parecía superado y que hoy se manifiesta en llevar “civilización y progreso” al sureste mexicano a través de distintas iniciativas gubernamentales.

El indigenismo, como ideología oficial del Estado mexicano, se proyectó desde los años treinta del siglo xx en las formas de concebir el mundo, en la imposición de tradiciones y valores occidentales. A lo largo de estos quinientos años se ha mantenido un proceso de colonización hacia las poblaciones originarias, las cuales padecen variadas tribulaciones: la imposición del español y, por ende, descalificación de lenguas indígenas; la presencia de una cultura impuesta que se percibe en las formas de relación social, en valores ajenos a su cosmovisión, en un pensamiento y conocimiento impuestos por la modernidad capitalista; es decir, los pueblos indios, lo dijo Bonfil Batalla en 1987, viven una especie de esquizofrenia en la sociedad mexicana: su medicina es brujería, su lengua es inferior, su cultura es la artesanía: mundos escindidos, contrapuestos, ajenos e incompatibles.

Este número de *Tema y Variaciones de Literatura* ofrece un panorama desde distintos enfoques, principalmente el literario, que realzan cultura y sociedad y muestran los caminos de la resistencia popular de los pueblos originarios a quinientos años de la llamada *Caída de Tenochtitlan*. Así, en el ensayo de

Ezequiel Maldonado y Alberto Torres destacan la apuesta zapatista de navegar a la España plebeya y compartir resistencias, sueños y esperanzas, no a exigir perdón ni a restañar viejos agravios. Nuevo internacionalismo indígena. Analizan antiguos y renovados prejuicios: ¿Fue Conquista de México la derrota de los mexicas? ¿Es vigente la visión de León-Portilla sobre la *visión de los vencidos*?

El ensayo de Francisco López Bárcenas “El gobierno de la 4T y los pueblos indígenas” ofrece una amplia perspectiva sobre la situación actual de los pueblos indígenas en el actual sexenio de López Obrador, que generó expectativas de cambio. No obstante, persiste la práctica del indigenismo que, junto a la violencia, constituyen la fórmula para mantener sometidos a los pueblos indígenas. En este contexto ubica sus megaproyectos con sello neoliberal y analizando sus nefastas repercusiones. Destaca, en su ensayo, la continuidad de las luchas de los pueblos indígenas que, retomando sus experiencias históricas y sus valores, buscan la plena autonomía en su proceso de liberación. Debo Armenta, en su artículo, “El indígena: Un nuevo actor social conquistando el espacio digital”, resalta esta novedosa presencia en internet y redes sociales que produce, consume y comparte información desde su cosmovisión: sus culturas y sus valores, sus tradiciones y sus movimientos. Un indígena que ya superó su papel de informante y rechaza el paternalismo tradicional.

En este número agradecemos la generosidad del maestro López Bárcenas y Debo Armenta, desde El Colegio de San Luis, la cesión de sus ensayos; también la presencia de el poeta maya Pedro R. Uc Be y de la poeta zapoteca Irma Pineda, integrante del Foro permanente para cuestiones indígenas de la ONU. De igual manera al maestro Adolfo Colombres, que nos envió una primacía de su libro de próxima aparición, *Los bajos fondos del arte. Sobre la forma, la sombra y la ausencia*. Por igual a la excelente fotógrafa Anahí Haizel y a la maestra Ana Iturbe por sus cuadros y fotos.